

REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA ~ 13 de marzo de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

En la tradición hindú, hay una graciosa reverencia de saludo y despedida acompañada de la palabra sánscrita Namaste que suele traducirse como "La luz divina en mí se inclina ante la luz divina en ti". Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra reflejan ese mismo sentido de la unidad, la conexión, de toda la creación en la luz que viene de Dios.



En la primera lectura, aprendemos más sobre la creciente relación entre Dios y Abram. En Génesis 12, Dios llama a Abram desde su hogar en Ur de los Caldeos y le promete que "en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra" (Gn 12,3). En la lectura de hoy de Génesis 15, Dios promete que la descendencia de Abram será tan numerosa como las estrellas del cielo (Gn 15,5). A continuación, Dios "corta" una alianza con Abram, apareciendo como "un pebetero humeante y una antorcha encendida" (Gn 15,17) y prometiendo a Abram la tierra "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates" (Gn 15,18).

Más adelante, en el Génesis 22, cuando Dios haya rebautizado a Abram con el nombre de Abraham y a su esposa Sarai con el de Sara, Dios reunirá todo esto: "Te bendeciré y haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar" (Gn 22,17). Estas imágenes de luz y unidad -las estrellas del cielo, la antorcha encendida, la arena de la orilla del mar, la tierra desde el río Nilo hasta el río Éufrates- se enhebran en la alianza, en la relación entre Dios y Abram, entre Dios y los descendientes de Abram (incluidos todos nosotros), y entre Dios y toda la creación.

En el primer verso del Salmo 27, cantamos "El Señor es mi luz y mi salvación". Y el penúltimo verso del Salmo nos recuerda que no se trata de un hecho futuro. Más bien "creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivos" (Sal 27,13). Y, como descendientes de Abraham y Sara, no sólo debemos ver, sino ser la bondad del Señor en la tierra de los vivos.

Esta sensación de que la luz de Dios está presente entre nosotros y dentro de nosotros, conectándonos íntima y vibrantemente con Dios, con los demás y con toda la creación, está en el corazón de la historia del Evangelio de Lucas cuando Jesús sube a la montaña con sus discípulos. Este relato lo llamamos la Transfiguración, "mientras Jesús oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrante" (Lc 9,29). Lo hemos visto antes: "Cuando bajó de la montaña con las dos tablas de la alianza en la mano, Moisés no sabía que la piel de su rostro brillaba porque había estado hablando con Dios. Cuando Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés, la piel de su rostro brillaba, y tuvieron miedo de acercarse a él" (Ex 34,29).

Leemos en la Sabiduría que la mujer Sabiduría es "un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la obra de Dios, y una imagen de la bondad de Dios" (Sab 7,26). Así también, Jesús "es la

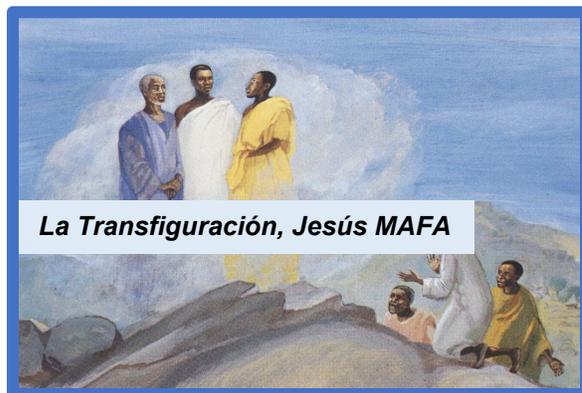


imagen del Dios invisible" (Col 1:15), "el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de la naturaleza de Dios" (Heb 3,1), y "la imagen de Dios" (2 Cor 4,4).



Transfiguración de Cristo
Frank Vincentz [GFDL](#)

Pedro, Santiago y Juan ven a Moisés y a Elías hablando con Jesús, conectando así visualmente el Antiguo y el Nuevo Testamento como nuestra historia fundacional. Luego, después de que Moisés y Elías se van, se oye una voz desde la nube que dice: "Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle". (Lc 9,35). Poco antes, en el momento del bautismo de Jesús, la voz de los cielos había dicho: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco" (Lc 3,23). Ahora, no sólo Dios declara la unidad con el Hijo Amado, sino que nos invita a escucharle, a hacernos uno con él.

El poeta inglés y sacerdote anglicano, [Malcolm Guite](#), describe esto de forma tan bella en un poema:

El Amor que baila en el corazón de las cosas
Brilló sobre nosotros desde un rostro humano
Y hacia esa luz la luz en nosotros saltó,
Sentimos que se acelera en algún lugar profundo,
Un repentino resplandor de esperanza
largamente extinguida
Tembló y hormigueó a través de la tierna piel.

¿Dónde vemos tú y yo a Dios cada día? ¿Dónde "captamos" tú y yo la luz que llega cuando vemos a Dios y la reflejamos los unos a los otros? El poeta [Andrew King](#) nos da algunas pistas sobre dónde vislumbramos a Dios cada día:

Despiértanos.

Despiértanos en la caída de la nieve, en la gota de lluvia, en el estruendo del trueno.

Despiértanos en el canto del pájaro, en la risa del niño, en el suave abrazo de otro.

Despiértanos en el aleteo del pez, el salto del zorro, la inclinación del sauce llorón.

Despiértanos en el tamiz de la brisa, la elevación del himno,
el regalo de una cama y una almohada.

Despiértanos en el tañido de la campana, el olor del café, el tacto del agua corriente.

Despiértanos en el brillo de las estrellas, el vapor de la comida caliente,
el destello de la nutria buceando.

Despiértanos en el vuelo del águila, en la altura de la montaña,
en la alegría de la charla con un amigo.

Despiértanos en la calma de la mañana, en el bálsamo de la medicina,
en la tranquilidad del final de la tarde.

Despiértanos en el sorbo de vino, el cálido sol, el color de las hojas en otoño.

Despiértanos en la palabra bondadosa, la verdad que se escucha,
la fragancia de las flores que se extienden.

Despiértanos lejos, despiértanos cerca, despiértanos con tu historia.

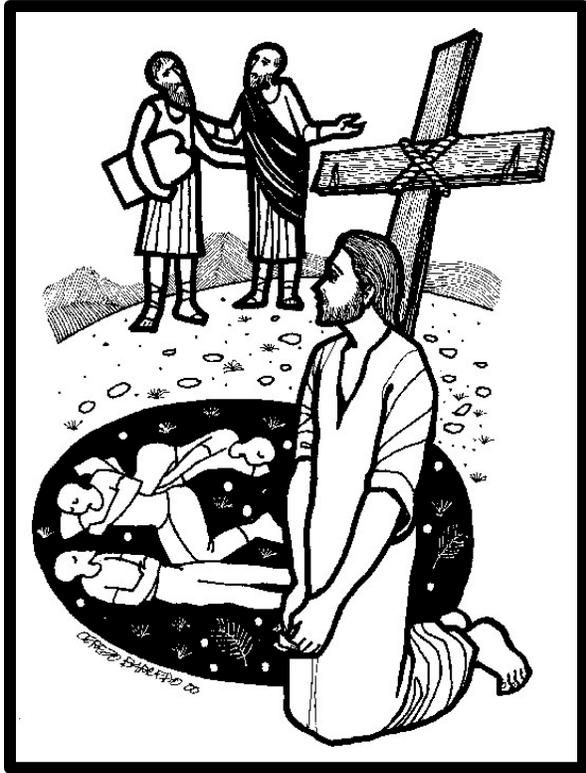
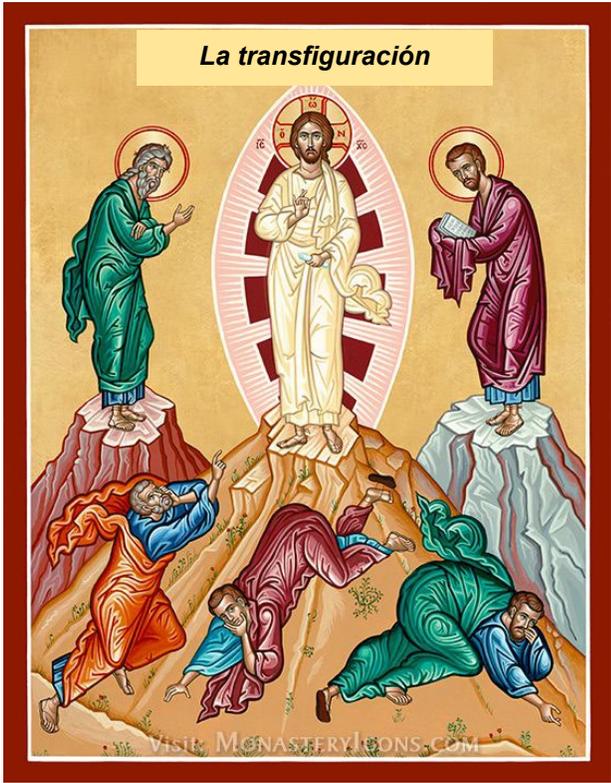
Despiértanos desde donde hemos llegado hasta aquí, despiertos a toda tu gloria.

Sí, cada día vislumbramos a Dios de las formas más sorprendentes. Si realmente creemos y confiamos, nuestros rostros brillarán, reflejando la luz de Dios que ahora fluye a través de nosotros hacia los demás. Y, si realmente creemos y confiamos, esa misma luz de Dios brillará en los rostros de los demás (humanos y no humanos). Ruth Burrows (Rachel Burrows ocd) lo dice muy sencillamente: "Si dejo que Dios se apodere de mí cada vez más; que me posea, como el fuego posee al tronco ardiendo, entonces desprendo luz y calor a todo el mundo aunque la influencia esté completamente oculta."

Como el propio Jesús y Pedro, Santiago y Juan, no podemos quedarnos en la montaña y disfrutar de la gloria de experimentar la luz de Dios. En cambio, ellos y nosotros debemos volver a lo cotidiano, a nuestra vida ordinaria, para que nuestros rostros resplandecientes sean signos de esperanza y amor para aquellos con los que viajamos y para que ellos, a su vez, construyan nuestra esperanza y nuestro amor con sus rostros también resplandecientes en el reflejo de la luz de Dios. Jan Richardson nos muestra la belleza y la maravilla de esta bendición que se nos ha dado, no para guardarla para nosotros, sino para compartirla con toda la creación:

Créeme, sé lo tentador que es
permanecer dentro de esta bendición,
quedarse donde todo es deslumbrante y claro.
Podríamos construir muros alrededor de esta bendición, ponerle un techo.
Podríamos traer una mesa, sillas, tener las comidas más increíbles.
Podríamos hacer un hogar. Podríamos quedarnos.
Pero esta bendición está hecha para irse.
Esta bendición está hecha para bajar de la montaña.
Esta bendición quiere estar en movimiento,
para viajar contigo mientras regresas a tierra firme.
Parecerá extraño lo tranquila que se vuelve esta bendición
cuando vuelve a la tierra.
No es tímida. No tiene miedo.
Simplemente sabe esperar su momento,
para observar y esperar, para discernir y rezar
hasta que llegue el momento en que revele todo lo que sabe,
cuando brille con todo lo que ha visto,
cuando deslumbrará con la luz inolvidable
que ha llevado durante todo este camino.

En su Capítulo del pasado agosto, las Hermanas de la Misericordia prometieron que vivirían este compromiso, *Misericordiendo: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación ~ Mercyng: Imaging the Face of God in all Ceation*. Las lecturas de hoy les dan a ellos y a todos nosotros la confianza de saber que la luz de Dios, la luz divina, está en toda la creación, en cada uno de nosotros. Inclinémonos ante la luz divina que hay en cada uno de nosotros. Alegrémonos de nuestro privilegio de tener rostros que brillan con la luz divina de Aquel que nos crea, que nos sostiene en el amor y que nos da la energía para ser luz para los demás. Alegrémonos de la bendición de caminar entre todos aquellos cuyos rostros brillan con luz divina y comparten esa luz divina con nosotros. Esta semana, deja que la luz divina que hay en mí se incline ante la luz divina que hay en ti.



La Transfiguración, Cerezo